

Revitalización y cambios en las prácticas del Pütchipü*

Johnny Alarcón Puentes**

Resumen:

La investigación tiene como objetivo analizar y re-interpretar algunos aspectos del papel de los Pütchipü (palabrero o mediador). Para ello se utilizó el método etnográfico como herramienta principal que nos acerca a los sujetos de investigación a través del trabajo de campo. Se examinó una muestra representativa de Pütchipü tanto de Maracaibo como en la Guajira venezolana. Los ejes fundamentales de análisis fueron: Las características en el desempeño de los Pütchipü, la dinámica de cruce de fronteras culturales que debe realizar en su práctica, los cambios y revitalizaciones que se producen con la interculturalidad. Las conclusiones obtenidas permiten establecer que los Pütchipü viven en un incesante cruce de fronteras culturales y que su práctica se imbrica entre la sociedad nacional y el pueblo wayuu, dando lugar a procesos de cambios y revitalizaciones.

Palabras clave: Pütchipü, wayuu, fronteras culturales, interculturalidad, revitalización.

Abstract:

The research has as its main objectives analyze and re/interpret some aspects of the role of the Pütchipü (peacemaker or mediator). For that purpose, we used the ethnographic method as the main investigation tool that closes us to the subjects of this research through field work. We examine a representative sample of Pütchipü both from Maracaibo, as well as other towns located at the Venezuelan Guajira. The fundamental axes of the analysis were: characteristics on the performance of the Pütchipü, the dynamics of cultural borders crossing that has to be performed in practice, changes and revitalizations that occur with interculturalism. The obtained conclusions let establish that the Pütchipü live in a restless cultural borders crossing and that their practice is overlap between the national society and the wayuu people, giving as a result changes and revitalization processes.

Key words: Pütchipü, wayuu, cultural boundaries, interculturality, revitalization.

* Este artículo se culminó en octubre de 2011, se recibió para su evaluación en enero de 2012 y se aprobó para su publicación en marzo del mismo año.

** Licenciado en Educación, mención Historia de la Universidad del Zulia. Magister Scientiarum en Historia y en Antropología de la Universidad del Zulia, Coordinador de la Licenciatura de Antropología de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia, Venezuela. E-mail: jalarconxxi@gmail.com.

1. ¿Quiénes son los wayuu?

Los wayuu son una etnia de filiación lingüística arawak que constituyen un pueblo de gran vitalidad cultural que habita la Península de la Guajira (territorio fronterizo entre Colombia y Venezuela). Conservan enorme facilidad para la movilidad espacial en función de la satisfacción de determinados intereses de subsistencia económica y social, tales como el pastoreo de los rebaños, la administración de las propiedades, la búsqueda de empleo en las zonas urbanas, el abastecimiento en los mercados, el contacto familiar y la celebración de complejos ritos de interacción social.

La etnia wayuu conforma grupos de descendencia matrilineal asociados en clanes (eirüku) y linajes (apüshi). Esta forma de organización, caracterizada por ser segmentaria, se subdivide en clanes matrilineales dispersos que reconocen un ancestro mítico común identificado por su epónimo y generalmente representado por un animal. Entre los clanes más conocidos se mencionan uriana, sapuana, uraliyuu, jusayu, iguana, epieyuu, entre otros.

La ascendencia se traza a través de las mujeres o ancestros femeninos, por lo cual los parientes uterinos representan los “apüshi”, verdaderas unidades políticas del grupo. Cada linaje tiene una figura masculina dominante, que es el t’alaüla (hermano de la madre). Los apüshi son el primer referente de solidaridad al que recurre el wayuu en caso de cualquier tipo de problemas, ya que actúan como colectividad y marcan responsabilidades para el cumplimiento de las obligaciones familiares: pagos matrimoniales e indemnizaciones por diversas faltas.

Para ser wayuu hay que nacer de un vientre wayuu. El apüshi se mantiene por generaciones mediante la línea que da la carne o eirüku. En la sociedad wayuu es importante tener hijas hembras para la preservación del apüshi ya que los varones adquieren el clan, pero no lo reproducen. Los apüshi unen a mucha gente a través de generaciones hasta la hembra fundadora. Puede incorporar hasta un ancestro muerto y tomar en cuenta miembros de una generación aún sin nacer; es decir, un conflicto no resuelto entre familias se proyecta en generaciones posteriores. Las alianzas y responsabilidades para con

el linaje pueden interferir incluso con los deberes hacia el cónyuge o miembros del grupo de edad, y aún hacia la sociedad wayuu.

2. Palabra y poder en la mediación

La sociedad wayuu es uno de los pocos pueblos que ha mantenido rasgos distintivos en su organización social, diferente a la estructura de Estado. Los wayuu, a pesar de toda la dinámica de imposiciones y negociaciones establecida desde el proceso de conquista hasta la actualidad, han logrado mantenerse cohesionados como grupo étnico a través de determinadas relaciones de poder y de su organización sociopolítica. Esto les ha permitido revalorizar su cultura y no sucumbir ante el avasallante proceso de desintegración que imprime la sociedad dominante, sobre todo hoy con la llamada globalización. El Pütchipü es uno de los actores políticos que mantiene sus pautas de ejercicio en la sociedad wayuu como mediador en la conflictividad intra e interétnica. Por ello, se hace necesario establecer su vinculación con los centros urbanos y definir los cambios y negociaciones que experimenta esta práctica

Hay entre los wayuu dos tipos de *Pütchipü*: uno para resolver todo tipo de problemas y el otro sólo para delitos menores como heridas, la dote, delito de niños, niños que tienen accidentes y robo. El Pütchipü es el representante de los intereses del *Apüshi* que defiende. Por ello se le valoriza por su tiempo y se le respeta por su experiencia.

Por ello del Pütchipü se espera que sea un mensajero fiel de los designios de las partes en conflicto, pero las estrategias y políticas a seguir son decisión del *Apüshi*. Ser Pütchipü significa tener paciencia y aguantar las ofensas de los dos bandos, pues la ira por exigir un determinado precio, ya sea, porque no se ha logrado un acuerdo y se transforma en ofensas y maldiciones para el Pütchipü. La función del *palabreo* es básica, pues se encarga de dialogar entre las partes en conflicto y llegar a algún acuerdo, para que el agravio no se transforme en venganza de sangre y, por el contrario, se concrete la compensación material, que satisfaga a las partes.

El prestigio y poder del Pütchipü se obtiene con la resolución de conflictos. No solo con el arreglo sino que se cumplan los acuerdos y no vayan a realizar ofensas a la otra familia. Este principio refleja que la intermediación eficaz del Pütchipü lo convierte en un símbolo particular de la paz. Entre más conflictos resuelva mayor será su prestigio y su poder de convencimiento, además, el alcance de su práctica rebasará los límites estrechos de su cotidianidad.

La representación fundamental que hace el wayuu de el Pütchipü está relacionada con los siguientes elementos: es una persona que no puede llevar una palabra ofensiva, él tiene que demostrar su sabiduría en cada arreglo, es un hombre que sabe sonreír, sabe convencer, un hombre que sabe perfeccionar la palabra, es una persona que con sus amplios conocimientos debe buscar la forma para llegar a un buen arreglo. Hay un poder taxativo que lo da la palabra, ya que solo hay paz negociando, hablando, dialogando. Esto nos sugiere que el pütchipü adquiere un capital simbólico con su experiencia y sabiduría logrando prestigio en cada arreglo. En este sentido, el Pütchipü funciona como un negociador hábil que escoge las palabras exactas que no comprometan a los Apüshi en conflictos, pues es la única forma de llegar a la paz. Si hiciese lo contrario pondría en riesgo su papel principal de mediador en el ritual que se despliega en cada negociación.

Es preciso tener el don de la palabra para ser un buen Pütchipü, pues no se puede jugar con la vida de las personas, que es lo que está en riesgo en toda negociación o arreglo wayuu. Se ha observado que en el ámbito simbólico el wayuu se representa al Pütchipü como una persona que debe buscar la paz. Esto evidencia el carácter oral de esta sociedad y la importancia del diálogo en la adquisición de la estabilidad del grupo. El basamento fundamental para la paz es sentarse a conversar y tratar de arreglar indemnizando al afectado. En este diálogo el pütchipü hace referencias recurrentes a los peligros a que se exponen los involucrados sino se llega a un acuerdo satisfactorio entre las partes, de esta manera, se infunde temor para lograr la compensación. Douglas¹, refiere que el peligro es considerado un acontecimiento anómalo, por ello el agravio en la sociedad wayuu es una anomalía que debe ser solventada.

3. Ritual y compensación

Existe en la sociedad wayuu toda una serie de aspectos diversos de realizar las indemnizaciones que marcan la manera de concretar el ritual. Los palabreros nos hablaron del pago del *Maünaa* que se hace de la manera siguiente. Como primer pago se entrega una cantidad en efectivo o se escoge una cantidad de animales que corresponde al precio por el derramamiento de sangre. Al cabo de un año llega de nuevo el *maünaa*, se entrega una cantidad de vacas, chivos o dinero. El tercer pago que puede ser después de un año allí se vuelve a cancelar otra cantidad de animales o dinero. Con este pago se renuevan las relaciones entre ambas partes a través de un símbolo que es el compartir las bebidas (brindis), después de esto se pueden visitar. El pago varía en relación con la magnitud de la ofensa o el agravio, y en función de la cercanía o lejanía de los grupos familiares en conflicto. Por tanto, la sanción es aprobada y regulada por el grupo y adquiere un carácter de legalidad muy importante para el wayuu, por ello todos los delitos son susceptibles de arbitraje.

Uno de los casos más frecuentes en los cuales se busca al Pütchipü es en el pedimento en matrimonio de una muchacha. En este caso el Pütchipü es el que va hablar con la familia de la cortejada en representación de la familia del pretendiente. El Pütchipü va hasta el lugar de habitación de la muchacha y ofrece una cantidad de chivos, reses, collares o dinero en calidad de dote al papá. Pues es él quien recibe el pago para resarcir lo que pago por su esposa. En este proceso el garante es el Pütchipü, pues si la muchacha es infiel el Pütchipü debe responsabilizarse, ya que él fue el intermediario, entonces tiene que responder por cualquier agravio.

Alfonso Echeto nos dice de acuerdo a su experiencia como Pütchipü, que los pagos por conflictos son los siguientes:

...por matrimonio los familiares de la muchacha exigen el kakuna (collar), efectivo o animales, según las posibilidades del novio. Para eso se pone un plazo para recolectar lo exigido. Para resolver un robo de animales se cobra en razón de cinco por uno, para que eso sirva como escarmiento para no volverlo hacer. Por un herido, el precio depende de cómo paso de que

tamaño es la ofensa cómo sucedió el hecho, las características de las heridas, si fue intencional o accidental. Los casos de muerte son más difíciles y los pagos son más fuertes. Como tres pagos se deben acordar para su entrega².

José Palmar (informante con experiencia en arreglos) establece el pago por la sangre derramada de la siguiente forma:

...en wayunaiki eso se llama *Isho 'upunaa*” que es el pago por el derramamiento de la sangre y después de eso, después que paguen todo eso la cantidad que exigieron van por la cantidad del segundo pago y allí es donde empieza el pago de la persona y fijan la cantidad... la indemnización como dicen y si aceptan la cantidad allí es donde se arregla el problema y eso no se paga en un solo pago como venía diciendo ponen un plazo como decir un año pagan una parte y la otra parte pa' otro año y así hasta que terminen de pagar toda la cantidad exigida. Pero si no ocurre eso como decir el otro contrario no quiere cancelar lo exigido por el otro y allí es donde comienzan a pagar por la ley del wayuu que es el “ojo por ojo” como dicen, matan a uno del otro y después viene a cobrarlo con otro también y así hasta que...a lo que surge eso no haber pago y después de eso ya no hay arreglo eso ya se van matándose siempre hasta que alguno de los dos se rinden pero no se dan las pases y allí es donde siempre donde interviene el Pütchipü eso es la obligación del Pütchipü conseguir la paz entre ambos clanes eso lo que es el Pütchipü³.

Una de las conclusiones preliminares del por qué de la indemnización es que al hacerse colectivo el arreglo el infractor debe buscar la ayuda de sus familiares para cancelar los pagos, es así como se activan las redes de solidaridad y alianzas para lograr lo requerido. Si se quiere la paz se debe conseguir a cómo de lugar. Según los wayuu el sacrificio que corresponde a la búsqueda del pago los lleva escarmentar. Si no es así la familia se encarga de ejercer presión y de sancionar moralmente para encaminar el Apüshi por la vía de la paz y la cohesión. Pero si la persona aun continua siendo conflictiva queda como última salida la exclusión del grupo familiar.

Los riesgos que amenazan a la familia agresora los lleva a la búsqueda de lo requerido para la compensación, ya que intentan liberarse de la suciedad o contaminante que ha surgido y, es por tanto, una manera de restablecer el orden⁴.

4. Los días del arreglo

Los agredidos buscan al Pütchipü para lograr indemnizaciones por las agresiones sufridas. La familia ofendida recurre al Pütchipü pues ellos no pueden mostrar su rostro ante la gente que los agredió con su proceder. Este primer paso cumplido por los familiares de la víctima refleja la entrada o el inicio del ritual (Turner, 1980) de la compensación que debe cumplir varias fases o pasos⁵.

El Pütchipü se dirige hasta el sitio donde viven los victimarios y les expresa lo que la parte ofendida ha acordado como pago. En el sitio del arreglo el Pütchipü busca el lugar más conveniente para lanzar su discurso donde pueda ser visto y escuchado por todos. En el otro bando están responsables, el tío y abuelo (maternos), el padre o un palabreo también. Allí pone en práctica toda su experiencia y versatilidad, se mueve de un lado a otro como si estuviese en un escenario, gesticula con los brazos para reafirmar sus palabras, el cuerpo se transforma en símbolo, la manera de moverse, la fuerza de sus movimientos, la expresividad de la cara, representan el dominio y control de la situación. Es así como el cuerpo humano se trasmuta en un órgano de comunicación y generador de símbolos muy importantes en el arreglo wayuu.

El pütchipü explica que la ofensa debe ser pagada para que no haya enfrentamiento y se de la paz. Muchas veces los miembros del Apüshi agresor interrumpe para explicar que es mucho lo que se pide, las mujeres explican que solo tienen unos cuantos chivos y que es imposible reunir esa cantidad. El Pütchipü explica que no es un problema individual sino de toda la familia y, por lo tanto, deben hacerse responsable por los actos del agresor. El Pütchipü retoma su diálogo haciéndoles saber que lo pedido es lo justo, pero que no es a él a quien le toca decidir sobre un pago menor, sin embargo, le comunicará

a la familia sobre los particulares de la reunión. Entonces el Pütchipü debe trasladarse una y otra vez con la información ante los Apüshi en conflictos, pues casi nunca llegan a un acuerdo en la primera visita, se necesitan de varias *idas y venidas*, y ajustes de precios para llegar a un acuerdo. Si con todo esto el Pütchipü no logra convencer al otro del pago, queda como recurso final cobrar venganza. El Pütchipü aconseja recibir el pago cuando cree que es el precio justo. Es por ello que se busca una persona ajena al círculo familiar para que se encargue de la intermediación.

Por último, se reúnen los familiares para recolectar lo pedido, luego se espera al Pütchipü para fijar los detalles del pago. No se paga de una sola vez, se establece un cronograma de pagos. Si no se paga en la fecha es un insulto y se rompe el diálogo pudiéndose recurrir a la violencia. Hasta el momento de la recolección y pago final podríamos interpretar que el ritual se encuentra en su fase liminal⁶.

El día del pago final se reúnen las dos familias para compartir, hecho que simboliza que las rencillas han quedado superadas (Erjiragua) y no habrá venganza de sangre. El pago se reparte entre quienes tienen derecho según la ley wayuu, puede ser el tío, el padre, la madre o hermanos, entre otros. Este es el momento de la salida o finalización del ritual de la compensación cumplido en la sociedad wayuu.

A pesar que la sociedad envolvente o dominante influyó e impuso el modelo jurídico del Estado/nación para resolver la conflictividad entre los wayuu, hoy observamos como las características de la acción del palabrero están resurgiendo o revitalizándose en los contextos urbanos. Toda una dinámica de concebir al palabrero como elemento indispensable para mediar en la conflictividad a través del uso de la palabra como estrategia de paz viene tomando relevancia cada vez más.

5. El cruce de fronteras: revitalización y cambios

En la era de la globalizada actual todo es medido por los circulantes en monedas, por ello es de destacar como una nueva práctica el carácter mercantilista que en muchos casos ha adquirido el quehacer de los *Pütchipü*. *Estos* afirman que ellos cobran un

porcentaje del arreglo monetario total del conflicto, además, de recibir adelantado viáticos para movilizarse mientras dura la negociación. Por tanto, debe realizar la mejor transacción posible y así sus beneficios se incrementan. Por consiguiente, si media una cantidad de dinero para el *Pütchipü* los conflictos serán más difíciles de solucionar, pues entra en juego los intereses económicos de un tercero. El wayuu ha entrado en un mundo donde la preponderancia del intercambio es a través del dinero, y por ello cobra fuerza la ley de la oferta y la demanda. En este sentido Luis Fernández expresa:

Pero tú sabes que los *Pütchipü* ahora son interesados en los porcentajes que les toca y no necesariamente en arreglar el problema, es muy poco la intención en lo que se debe arreglar, porque en realidad no hay beneficio para ellos si ellos arreglan las cosas como debe ser, siempre quieren que queden impune las cosas para decir yo se los arreglo así⁷.

Según José Antonio Palmar “anteriormente al *Pütchipü* se le hacía un regalo y no como ahora que cobran un porcentaje”. El papel del *Pütchipü* en la sociedad wayuu es para la conservación del orden social y político en el arreglo de los diversos conflictos. Pero los contactos cada vez más estrechos con la sociedad nacional han permitido unos cambios en la acción de los *Pütchipü*. Claro, esos cambios producen una representación que es asumida por los viejos como una tergiversación de los valores morales entre los *Pütchipü*. Para algunos integrantes del grupo es una clara ruptura con la norma y un desajuste en el principio elemental que rige la función del *Pütchipü*: la búsqueda de la paz.

Para los wayuu existen unas valoraciones positivas y negativas en función de las nuevas prácticas ejercidas por los palabreros. Se da una re-significación de la actividad del palabrero que tiene que ver con la comparación con el abogado criollo que sirve de intermediario en la resolución de conflictos, pero que a la vez obtiene una ganancia y por ello intenta lograr el mayor provecho económico que pueda. Estas representaciones opuestas entre *Pütchipü* ancianos y nuevos *Pütchipü* evidencian una perspectiva de cambio en la función del *Pütchipü*. Para los ancianos la práctica de hoy ha derivado en una suerte de venta de

servicios para lograr beneficios económicos sin importar la esencia de la práctica que es la búsqueda de la paz, por tanto, expresan que no quieren el diálogo porque están más pendientes de los porcentajes. Así lo expresa Luis Fernández: “Ahora hay muchos para aprovecharse de la situación, se ve que no hacen su trabajo con honestidad solo les interesa el porcentaje a cobrar y por ello hasta llegan a dejar pelear la gente”⁸.

Para los Pütchipü más jóvenes o con más vinculación con los centros urbanos esta relación es normal, en tanto, obedece a una dinámica social que se ha establecido con los centros urbanos y en donde las transacciones deben hacerse con moneda de curso legal. Entonces refieren que el Pütchipü no cobra, sino que obtiene una dádiva por el tiempo invertido y, que además, hoy la mayoría de arreglos se hacen con dinero, entonces deben exigir una cantidad para sufragar los gastos ocasionados a su familia, por su distanciamiento de las actividades de subsistencia propias del grupo.

De acuerdo a varios informantes, para regular los abusos cometidos por wayuu oportunistas y la legalización de esta práctica en la ciudad, se ha constituido una “Asociación de Palabreros”. Esta es una posible salida para negociar más allá del marco de las relaciones de parentesco. Es una forma de participar de las instituciones del Estado/nación y de organizarse en función de sus parámetros jurídicos sin perder la función general de mediación que cumple el Pütchipü. Organizaciones de este tipo podría permitir unas formas de redefinición y revitalización de las prácticas del pütchipü en el contexto actual. Ante la arremetida de las instituciones se crean mecanismos para reunificar a los pütchipü. Ante todo resiste y busca revitalizar sus acciones adaptando otros elementos o wayuunizando prácticas jurídicas y sociales de la sociedad nacional.

En cuanto a los conflictos con alijunas⁹ las prácticas del Pütchipü cambian un tanto el protocolo para redefinirse en lo urbano. La movilización de los wayuu se efectúa en muchos casos atendiendo la dinámica agitada de la ciudad. Una característica clara es que las familias no deben verse las caras en el proceso de conciliación, en la ciudad, en muchos casos, se trasladan todos los interesados para el

lugar de habitación del agraviante, quizás en un acto de intimidación para lograr la compensación en sus términos y sin la presencia de las instituciones del Estado. Inclusive, el Pütchipü acepta esta dinámica como válida. En ese cruce de fronteras culturales permeables el wayuu ha utilizado la violencia real o simbólica como forma de supervivencia identitaria, pues se impone por la fuerza ante un otro que no le reconoce sus normas consuetudinarias, en estas circunstancias, se establece un choque y unas relaciones convulsivas entre indígenas y alijunas.

Para los Pütchipü es un problema la compensación en la ciudad, pues deben realizar el cobro aún si el sistema jurídico de la nación ha sancionado por el delito. Esto conlleva a un doble castigo para los infractores wayuu, el que establece la norma consuetudinaria y la establecida en el código penal venezolano.

La Constitución nacional de 1999 y la LOPCI (Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas) ha influido en que se revitaliza la práctica del pütchipü pero con algunos cambios y elementos novedosos de las relaciones interculturales. La nueva Carta magna es un paso hacia delante en la materia, ya que allí se reconoce la organización social, política y económica indígena, por tanto, deben establecerse los mecanismos necesarios para una legislación que entrelace las sanciones dentro de la normativa wayuu.

La Constitución hace un reconocimiento a los principios básicos de las culturas indígenas, sin embargo, el reconocimiento a la diferencia no se decreta y no puede ser concebido como un simple acto administrativo, sino que debe ser el principio básico que sustente una nueva forma de relación con el wayuu. Es allí, en la praxis social donde el reconocimiento a la diversidad cultural y pluralidad étnica debe hacerse posible. De resto, solo será una herramienta discursiva utilizada para asimilar al wayuu a la unicidad que emana del Estado nacional.

La LOPCI establece la posibilidad de resolver los conflictos a través del derecho consuetudinario, esto permite que hoy haya un replanteamiento y revitalización de las pautas propias de la cultura wayuu, en especial la acción del pütchipü. Esta herramienta jurídica

del Estado/nación ha abierto un aspecto de potencial funcionalidad para avalar las prácticas del pütchipü en el espacio urbano. Hoy el wayuu se rencuentra con la palabra como estandarte de la resolución de conflictos y la búsqueda de la paz.

Conclusión

A pesar de todo el entramado unificador/homogeneizador que estructuró el Estado/nación en el siglo XX, el wayuu logró mantener sus pautas culturales esenciales que le permiten la etnicidad. Por ello hoy observamos una revitalización de prácticas que se consolidan con el reconocimiento jurídico. Las actividades de los pütchipü en la ciudad se despliegan desde el apego a lo tradicional hasta cambios y negociaciones que le permiten su accionar en la resolución de conflictos y búsqueda de la paz.

Notas y bibliohemerografía

- ¹ Mary Douglas. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Barcelona, Siglo XXI, 1973.
- ² Entrevista a Alfonso Echeto, 8 de junio 2001.
- ³ Entrevista a José Antonio Palmar, 2 de agosto de 2001.
- ⁴ Mary Douglas, *Op. Cit.*
- ⁵ Víctor Turner. *La selva de los símbolos*. Barcelona, Siglo XXI, 1980.
- ⁶ *Idem.*
- ⁷ Entrevista a Luis Fernández, 4 de agosto de 2001.
- ⁸ *Idem.*
- ⁹ Término utilizado para referirse a las personas que no son wayuu.